

Febrero 2019

Desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia para 2020 – Intenciones de oración del Santo Padre.

Estas intenciones de oración son fruto de un largo proceso de discernimiento en la Iglesia, en diversos países del mundo, y con propuestas provenientes de varios dicasterios, congregaciones y servicios de la Santa Sede. Al final de este proceso de varios meses, el Papa, con las propuestas recibidas toma un tiempo para orar y discernir los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia. Confía entonces sus 12 intenciones de oración a todos los fieles. Son orientaciones para nuestra vida y misión.

En los desafíos para el mundo, que el Santo Padre presentó a principios de enero, a los miembros del Cuerpo Diplomático, encontramos un eco a estas intenciones de oración. En este discurso llama a “ser puentes entre los pueblos y constructores de la paz”, recuerda los riesgos de las tendencias nacionalistas, cita varios países en conflicto y habla sobre la carrera de armamentos y las armas de destrucción de masa. También es su primera intención de oración para 2020, un horizonte abierto para todo este año que invita a promover la paz y la justicia en el mundo. En un mundo dividido y fragmentado es bueno que los cristianos, junto a quienes siguen otras tradiciones religiosas, y con toda persona de buena voluntad, promuevan una fraternidad humana por la paz y la convivencia común.

Otro desafío de la humanidad que recordó al Cuerpo Diplomático es el contexto de los refugiados y migrantes en el mundo, y la importancia, aun con sus límites, del reciente acuerdo “Global Compact for Migration”, en el cual se habla de la trata humana y otras violencias. Francisco ha pedido muchas veces rezar y luchar contra la trata. Últimamente, en su Ángelus del 20 de enero, rezó por las víctimas de traficantes de personas, y también, por los responsables, dejando que el silencio ponga énfasis en ello. Es un drama que lleva en su corazón y oración desde hace tiempo. Durante el vuelo de regreso de Irlanda, en julio 2018, habló de la trata de personas con todo su horror, organizada por traficantes sin escrúpulos. Justo después, en un encuentro, me pidió que su Red Mundial de Oración orara por los hombres, mujeres y niños, que viven estas situaciones de esclavitud. Es lo que hacemos este mes de febrero en sinergia con la sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Talitha Kum, y otras organizaciones. El año próximo, una vez más, en una de sus intenciones de oración, nos invitará a escuchar el grito de los migrantes, el grito de todos aquellos que son víctimas del tráfico criminal, un grito que nos puede recordar el de Abel ensangrentado, en el Génesis, y que Dios escucha.

En este mismo discurso al Cuerpo Diplomático recordó que después de tantos años, por la primera vez, todos los obispos de China están en plena comunión con el Sucesor de Pedro y con la Iglesia Universal. En 2020 una de sus intenciones de oración nos invita a rezar “para que la Iglesia en China persevere en la fidelidad al Evangelio y crezca en unidad”.

Sabemos también cuánto el Papa Francisco está atento a la relación con nuestra “casa común”, a la urgencia del cambio climático con sus dimensiones ambientales, sociales y económicas. Habló de este desafío al Cuerpo Diplomático, y del próximo Sínodo de los obispos sobre la Amazonia. Una y otra vez Francisco nos recuerda la responsabilidad de nuestro modelo de producción y consumo, y nos despierta de nuestra indiferencia y letargo, pues las consecuencias son graves. Por eso a menudo nos invita a movilizarnos por la oración y la acción, la oración en acción, como el próximo septiembre, invitando a los políticos, los científicos y los economistas a trabajar juntos “por la protección de los mares y los océanos”. Nuestros mares y océanos se llenan de extensiones inertes de plástico flotante, con graves consecuencias para el ecosistema marítimo. El océano es, desde milenios, un proveedor importante para la alimentación humana. Una gran parte de la población mundial trabaja y vive del mar. Tras pedirnos proteger los mares y los océanos, el Santo Padre nos invitará en 2020 a rezar y

actuar en beneficio de los marineros, los pescadores y sus familias, quienes son los primeros en sufrir las consecuencias del desastre ambiental.

La mutación de nuestras sociedades también transforma nuestro trabajo. Son cambios rápidos que hay que acompañar para que sea para el bien de todos, por eso el Papa nos invitará a rezar “para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano”.

Todos estos cambios en nuestra sociedad y en nuestro mundo, con sus desafíos, pueden fragilizar, desorientar, hundir. Una intención de oración del Papa se preocupa de todos los que sufren, para que “encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús”. Otra se hace cercana a los que se dejan arrastrar por caminos mortíferos, por diversas adicciones: consumo indebido de drogas o alcohol, uso nocivo de las nuevas tecnologías, o en la pornografía online, con todas sus consecuencias. Francisco invita a rezar para que “las personas bajo la influencia de las adicciones sean bien ayudadas y acompañadas”.

Frente a estos desafíos del mundo la Iglesia se moviliza por la oración, el servicio y la solidaridad. Promover una sociedad más justa y más humana es parte integrante del anuncio del Evangelio de Jesucristo. Sabemos cuántas organizaciones eclesiales, asociaciones, movimientos, congregaciones religiosas, están comprometidas por la promoción de la justicia, la educación, la salud, el servicio de los más pobres. Los diáconos son signos en el mundo de la diaconía de la Iglesia, están al servicio de la caridad. Son signos de una Iglesia en salida al servicio de los desafíos del mundo, especialmente cercanos a los que sufren. En 2020 Francisco nos invita a rezar por los diáconos, para que sean un signo vivificante para toda la Iglesia. El desafío de la misión de la Iglesia pasa también por los laicos, para que en virtud del bautismo, “participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia”, y “en especial las mujeres”. Sabemos que es una atención del Santo Padre desde hace tiempo.

Esta misión de la Iglesia, al servicio de los desafíos del mundo de hoy, no es posible sin la oración, sin una relación personal y profunda con Jesucristo. Por eso el Papa nos invitará también a rezar para que nuestra relación personal con el Señor “se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración”.

P. Frederic Fornos SJ

Director Internacional de la Red Mundial de Oración del Papa (incluye el MEJ)

A partir de una entrevista del P. Fornos para el Osservatore Romano